



# Pocholo 10 CIMS.

Año I

Redacción y Administración: Casanova, 55 y 57 - Barcelona

Núm. 5

## EL GAYETANO Y SU MUJER

LOCALIDADES



El Cayetano y su mujer, la Cayetana, acaban de llegar de Albalate de Cinca a Zaragoza y se-

gún costumbre de las gentes que viajan, por la noche se dispusieron a ir al teatro. Cogieron las localidades y al

GENERAL

BUTACAS

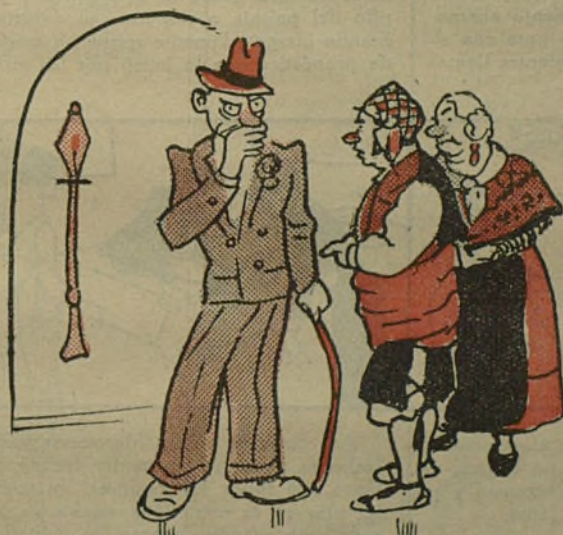
PALCOS



ver tantas puertas en el vestíbulo que decían respectivamente: "General", "Butacas", "Palcos", "Preferencia", etc., se desorientaron un tanto y,



fueron a preguntar a Polito, que estaba allí con las manos metidas en los bolsillos: —Oiga V., señorito, haría V. favor de ir-



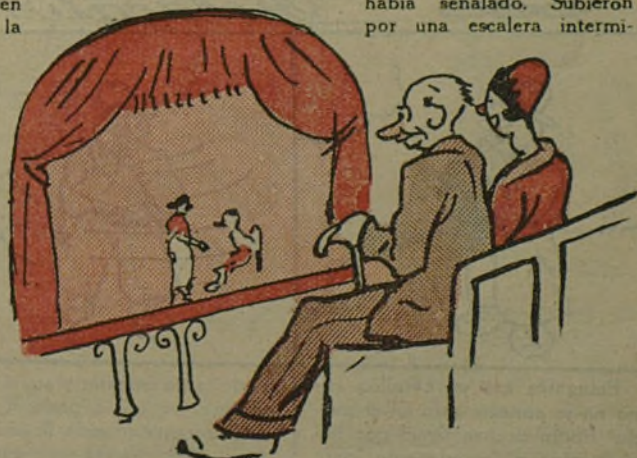
nos por onde se sube al tiatro? —Ya lo creo, con mil amores —contestó el interpelado. —Denme las entradas y saliendo a la calle, entren por la primera puerta a la



izquierda, hasta el último piso, pregunten si es allí el "gallinero" y desde allí verán la función. —Dios se lo pague, señorito —exclamaron agradecidos la Cayetana y el Cayetano, entregando las entradas al desconocido y marchando por el sitio que aquel les había señalado. Subieron por una escalera intermi-



nable hasta que llegaron al último piso y una vez allí llamaron, saliéndoles a abrir un buen señor



de luengas barbas al que preguntaron si era aquello el "gallinero" Figúraos la contestación que recibirían los Cayetanos, mientras el aprovechado Polito estaba presenciando la función en compañía de su novia, ahorrándose una porción de partes centésimas de la peseta. —

## Una ducha inesperada



Luisito, que está jugando en la calle, ve venir a Perico, que siempre le tira de las orejas, pero en vez de huir como otras veces, piensa que tiene la venganza a su alcance. —No; lo que es esta vez no me amedrento al verle, porque estoy seguro que me voy a reír de él.

En efecto, coloca los pies sobre una boca de riego abierta y espera tranquilamente a su verdugo, el cual llega corriendo con las intenciones que es fácil suponer. No se inmuta Luisito al verle venir hacia él, sino muy al contrario, y sin mover los pies de donde los había puesto, aguarda a Perico.

Y cuando el grandullón llega creyendo fácilmente dar rienda suelta a sus malos instintos, Luisito da un salto hacia atrás y el mala persona de Perico recibe un chorro de agua como para hacerle papilla la cara. Desde aquel día dejó de perseguirle y mal tratarle, sin duda porque comprendió que aquel remojón lo tenía bien merecido.

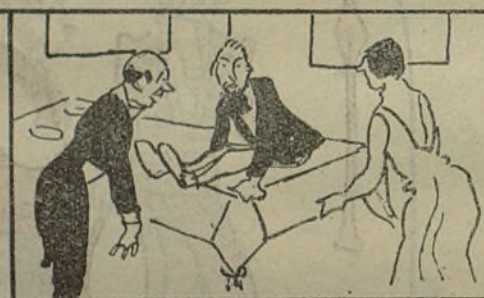
## UNA AYUDA EFICAZ



Roberto, que es un pintor de bastante fama y que por lo mismo hace día y medio que no ha podido probar alimento alguno, se dispone a pintar un cuadro para con su producto poder acallar las insistentes llamadas de su estómago.

Absorto delante del caballete, quien sabe si discurría sobre la perspectiva y colorido del paisaje o respecto su infortunio, cuando inesperadamente recibe un empujón de pronóstico que lo lanzó por los aires.

Precisamente en aquel momento la señora Marquesa, que tenía preparada una fiesta en su casa, se lamentaba de que no pudiese sentar a la mesa algún artista eminente.



Y cual no sería su asombro al ver entrar por la ventana, rápido como un cohete, al buen Roberto, el cual dió sus excusas y se ofreció como artista de gran fama.

Así, pudo la señora Marquesa ver satisfecho su deseo y, por tanto, recibió a Roberto con todos los honores, ofreciéndole un sitio en la mesa, que estaba ya preparada para cuando llegasen los invitados.

Empezó poco después la comida y Roberto se comportó como un héroe en el manejo del tenedor y del cuchillo. Había recibido una coz formidable, pero menos mal que fué a parar a la Gloria.

## Pelagatos "el comilón"



Pelagatos era un comilón como no se conocía otro en el pueblo. Podía decirse de él que había venido al mundo sólo para comer. Y, naturalmente, llegó un día en que su dentadura se resin-

tió de tanto trabajar y aquel hombre que no había padecido por nada durante su vida llegó a pasarse días enteros gimiendo y desesperado. Su sufrimiento era tal que decidió arrancarse todas

las muelas, pero como no tenía un céntimo para ir al dentista, se ingenió un medio práctico y económico para verificar las extracciones. Y así se pasó toda una mañana arrancándose todas las

piezas una tras otra, hasta que no le quedó ninguna, pero ya acostumbrado Pelagatos a aquel colupio, se ató equivocadamente la cuerda a la nariz y así estaría aún colgado si alguien no hubiese acudido en su auxilio.



# EL VALEROSO DETECTIVE

(Continuación)

mucho menos exponerme a un percance que me podía costar caro.

Rieron todos la ocurrencia y la joven dijo irónicamente al salvador de su padre:

—Ya ve usted; su hazaña me cuesta no poder terminar el cuadro.

—Señorita, lo siento mucho pero mi intención era buena.



Daría cualquier cosa por remediar la tontería que he cometido...

—Pues eso es fácil; póngase en el lugar de ese pobre hombre, al que tan mal ha tratado usted, y asunto concluido.

—Con mucho gusto, señorita, y casi me alegro de este incidente, porque él me da ocasión de prestar a usted un pequeño servicio y...

—De reparar una plancha, dirá usted más bien — interrumpió la joven.

—Sí, eso es — contestó el improvisado modelo yendo a colocarse delante del caballo del padre de la artista y procurando imitar en un todo la actitud de su antecesor.

La sesión duró largo rato y el grupo debió llamar también la atención de un joven que pasaba por allí y que, escondido en una espesura, sacó una instantánea del mismo.

## CAPITULO II. — Error tras error

—Y, a todo esto, ¿quién es usted? — preguntó el que hasta entonces había permanecido a caballo.

—A mí me llaman Stone Red (Piedra Roja), aunque mi verdadero nombre es Tom Baxter, y en la actualidad busco trabajo.

—Muy bien, yo me llamo Juan Valcamp y mi hija única María, y en mi calidad de propietario de esta finca tal vez pueda ofrecerle lo que desea. ¿Qué sabe hacer usted?

—Pues, mire, echar el lazo, montar a caballo...

—Poca cosa es...

—Que se quede, papá. Es hombre de valor y puede convenirnos, que se quede.

—Si tú lo quieres, por mí admitido.

Stone Red, pues, se dispuso a tomar posesión de su empleo, cuando un nuevo personaje se presentó en escena.

Era el sherif (juez y jefe de policía en una pieza) del pueblo inmediato que daba su acostumbrado paseo por su jurisdicción.

—Buenos días, señor Valcamp.

—Buenos días, sherif.

—¿Ya sabe que ese bandido ha hecho otra de las suyas?

—¿Ese bandido? ¿De modo que usted cree que se trata de un solo hombre?

—Así lo aseguran todos los que han sido víctimas de él.

—Pues es raro que no haya medios de echarle mano.

—Debe ser el diablo en persona.

—Pues a fe que esa confesión no está muy bien en labios de usted, sherif.



—¿Y qué quiere usted que le haga?... Bueno, hasta la vista, señor Valcamp.

—Buena suerte, sherif.

Y marchó al trote largo de su caballo en dirección al pueblo. Al día siguiente tuvo Stone Red que hacer algunas compras y se dirigió al lugar. Cuando llegó a la plaza vió un grupo de campesinos que parecían discutir acaloradamente, pero al divisar a nuestro amigo cesaron en su conversación y levantaron los brazos.

—¿Qué es eso, muchachos? ¿Quién creéis que soy?

(Continuará)

# LA LIEBRE Y EL ERIZO



Una mañana salió un erizo de su casa para visitar un campo de nabos próximo, que constituía su principal alimento y el de su familia. Por el camino encontró a una liebre, que a su vez iba a ver



si ya estaban en sazón unas coles que le gustaban mucho. El erizo saludó humildemente a la liebre, pero ésta, en vez de contestar, le preguntó burlonamente a dónde iba. —De paseo, señora liebre,



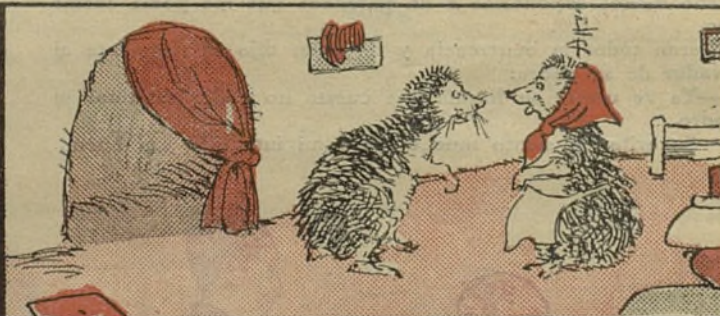
—¿De paseo con esas patas? ¡Si eso lo dijera yo! — Al erizo le sentó muy mal el lenguaje de la liebre y la desafió a correr. —Vamos, pobre erizo, no estás en tu juicio. —¿Acepta V. o no? En se-



guida, ya puedes empezar. —Correremos este campo cada uno por un surco y el que llegue antes ganará una botella de vino y un duro. Pero antes quiero ir un momento a casa para tomar un bocado.



—Pues ve y no tardes. — El erizo fué, en efecto, a su casa y explicó a su esposa la apuesta que había hecho. —Pobre marido mío — dijo la eriza — no tienes más remedio que perder. —No lo créas,



y ya verás la lección que le vamos a dar a esa orgullosa liebre. Te vas detrás de ella y te colocas en el extremo más próximo del surco y cuando llegue la liebre, no tienes más que decir: Ya estoy aquí.



—Está bien, así lo haré. — La liebre echó a correr con toda la velocidad de sus potentes patas, mientras el erizo se agazapaba en el surco. y al llegar aquella al otro extremo, puede juzgarse cual



sería su sorpresa al oír la voz de la eriza que le decía: —Ya estoy aquí. —Eso no puede ser, volvamos a empezar — exclamó la liebre encolonzada. — Y la operación se repitió tantas veces, siempre



con igual resultado, que la liebre cayó rendida y tuvo aún que pagar el importe de la apuesta. La liebre, muy astuta y orgullosa, desafió al erizo convencida de que ganaría la apuesta, pero se llevó



el gran chasco por no haber considerado que si su contrincante tenía las patas cortas, le sobraba picardía.

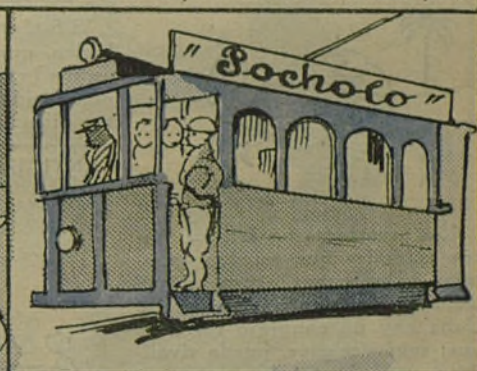
# LA MINA DE WALTER-ENCUNFF

## CAPITULO II-HACIA UN LUGAR ENIGMATICO



Jack se hallaba excitadísimo por la escena sostenida con su mamá. Se arrepentía de haberla tratado de aquella manera, cuando ella siempre le cuidó tan solícitamente en sus enfermedades y le había atendido todas sus peticiones de juguetes y cuantos caprichos se le ocurrieron. Sin embargo, por otra parte, se hallaba contento de haber tenido un arranque de hombre, como él decía, y de haber terminado de una vez con la cursilería de ser un niño mimoso y metido siempre en el hogar y la escuela. Iban a emprender los tres amigos una peligrosa aventura. Imbuídos por ciertas lecturas de novelas detectivescas y aventureras y algunas películas de emocionantes intrigas, estuvieron esperando la oportunidad de actuar en alguna extraña aventura que, por supuesto, fuese real. El momento había lle-

gado. Hacia unas semanas que desaparecieron misteriosamente de la ciudad cerca de una docena de niños de 10 a 15 años. Precisamente todos habían sido perdidos de vista en las proximidades de una alta montaña que se levantaba en una extensa cordillera cercana a la ciudad. La opinión se hallaba preocupada. Se organizaron batidas por los alrededores del lugar de tan funestas desapariciones, pero, desgraciadamente, todo había resultado inútil. Ni una pista siquiera... nada hacia esperar su ansiado esclarecimiento. Los periódicos dedicaban grandes espacios a comentar tales sucesos y emanaban criterios y opiniones acerca del objeto, autores y demás pormenores en que estos se desarrollaban. En hipótesis, mucho se hacía; pero, en realidad, nada. Los mejores detectives habían pue-



to manos a la obra y habían venido de los últimos rincones de la tierra con la esperanza de ser los autores de algún fantástico descubrimiento, pero fracasaron ruidosamente. Jack, como Daniel y Jaime, todos los niños y ciudadanos, se hallaban presos de gran interés y emoción por tal motivo. En seguida a Jack le sugirió la idea de tomar parte activa en el asunto y habló de ello a sus inseparables amigos. Difícil fué convencerlos, pero se conoce que a tal punto llegaron sus palabras persuasivas que tras largas deliberaciones, decidieron, por sí las moscas, despedirse desairadamente de sus papás que tan anidados los tenían y comenzar a desarrollar el plan trazado. Reunieron los fondos que entre los tres habían conseguido de sus ahorros y de algún dinero hurtado a sus respetables familias. Con

él adquirieron tres pistolas de alarma, tres cuchillos, sogas, vendas, algodón, agua oxigenada, alcohol, tintura de yodo y otros potingues que creyeron necesarios, todo guardado en un maletín, los revólvers en el bolsillo del pantalón y los cuchillos en la cintura debajo de la americana. Se armaron también de unos bastones que por su tamaño bien podían calificarse de garrotes. Compraron también tres lámparas de bolsillo y alimentos-fiambres para tres días: panecillos, jamón, salchichón, ensaimadas, polvorones, aceitunas, galletas, chocolate y una cantimplora con vino. En fin, prepararon una verdadera expedición. Eran las siete de la tarde de un día veraniego. Tomaron un tranvía que les condujo hasta un barrio extremo distante de la fatal montaña unos cinco kilómetros. Dejaron el tranvía y con



gran calma y serenidad aparente emprendieron el largo camino. El sol se iba ocultando y las hileras de árboles existentes a los bordes de aquél proyectaban sombras de gran tamaño en el suelo. Los ánimos de los tres muchachos se hallaban sobrecogidos por el temor de que algún grave peligro les acechaba y en el mutismo más absoluto continuaban andando y volvían la cabeza de derecha a izquierda constantemente, mirándose de vez en cuando como abobados y desconociéndose mutuamente. El tiempo iba pasando. La oscuridad se acentuaba más y más. La soledad era cada vez mayor, pues al principio lograron cruzarse en el camino con campesinos que venían de regar la tierra, o bien con pastores conduciendo grandes re-

baños de ovejitas o de revoltosas cabras, bien con mujeres que venían de lavar en algún río próximo; pero hacia un cuarto de hora que la soledad era completa. No se oía más que el murmullo y entrecorchar de las hojas sustentadas en las ramas de los árboles, el canto y revoloteo de los pájaros, el incesante trinar de los grillos y los otros mil ruidos que la naturaleza nos ofrece al caer el día. En algún momento temblaban; en otros se rehacían y querían demostrar su valor y arrojo; llevaban las manos próximas a hacer uso del cuchillo o de la pistola de alarma, prestos a amarrar con fuertes ligaduras a un supuesto enemigo ya vencido... — Fin del capítulo II.

El próximo capítulo se titulará: "Un ladrillo"



## CONOCEDOR DEL PAÑO



El señor, a la nueva camare-  
ra. — La señora es muy nervio-  
sa. Si ocurriera algo, en este ar-  
mario encontrará usted cuanto  
necesite.

—¿Algún remedio para tran-  
quilizar a la señora?

—No, algodón y árnica para  
usted...

(“De Fliegender Blaetter”,  
Munich).

Tómese una lámina delgada  
de plomo o de latón y hágase en  
ella un agujero con una aguja  
gruesa o un clavo muy fino. En  
el agujero así practicado se deja  
caer una gota de agua limpia y  
bastante voluminosa para que  
llene por completo el orificio e  
inmediatamente se pone debajo  
del glóbulo formado por la gota  
de agua el objeto que se quiera  
examinar y se verá como aumen-  
ta de 100 a 150 veces su ta-  
maño.

## EN LA CASA DEL FO- TÓGRAFO



El fotógrafo. — Usted no tiene  
lógica, querido señor. Al encar-  
garme la fotografía me pidió una  
ampliación y a la hora del pago  
me pide una reducción.

## ANTIGUA MARINA DE LOS ROMANOS



No eran los romanos tan ig-  
norantes en cosas de marina co-  
mo suponen algunos.

Aún cuando no eran aficio-  
nados al mar conocían la con-  
strucción y maniobras de los  
“Tnocmes” (embarcaciones de  
tres órdenes de remos). Y en  
sus guerras, aún cuando no te-  
nían marina permanente, les  
bastaba dos meses para cortar  
la madera, construir y botar al  
agua ciento veinte navíos.

## EL HAMBRIENTO OPTIMISTA

(Un hombre muy  
desaharrado ante  
un escaparate lleno  
de riquísimas vian-  
das).

—Comida no fal-  
ta. Apetito, menos.  
Sólo necesito un  
poco de dinero.



¿Dónde está el pescador?

## ¡CHUPATE ESTA!

Pregunta a un niño.

—¿Cuántos años tienes?

—Cinco.

—¿Y el año pasado?

—Cuatro.

—Pues así tienes nueve, por-  
que cuatro y cinco hacen nueve.

Comprendió el niño la bro-  
ma y pregunta:

—¿Y usted, ¿cuántas piernas  
tiene?

—Dos.

—¿Y el año pasado?

—Dos.

—Pues entonces, es usted un  
borrico, porque dos y dos son  
cuatro.



Las primeras plumas de acero  
que se fabricaron costaban un  
duro cada una.

## RESTAURANT



—¿Cuánto cuesta una ración  
de lomo con patatas?

—Ocho reales.

—¿Y sin ellas?

—Lo mismo.

—Entonces, ¿las patatas son  
gratis?

—Sí, señor.

—Pues tráeme un plato de pa-  
tatas.

## ¡VAYA UNAS AFICIONES!



—Los días de fiestas los dedi-  
camos a pasear por las calles de  
mucho tránsito.

—No me parece una gran dis-  
tracción.

—Sí, porque al pequeño le  
divierten mucho los accidentes  
de auto.

## BOMBA



Segismundo Malatesba, céle-  
bre capitán del siglo XV, in-  
ventó los morteros y las bom-  
bas.

## UN MICROSCOPIO ECO- NÓMICO



No siempre se tiene a mano  
un microscopio para examinar,  
pero es muy fácil construir uno  
con rapidez.



## NOTA CÓMICA



—Pero, Margarita, ¿no das un pedazo de manzana a tu hermanito?

—No, mamá, puesto que es justamente lo que hizo Eva, y se lo están reprochando desde entonces.

El Sena y el Volga son, entre todos los ríos del mundo, los que siguen el curso más recto. El Sena recorre más de 1.400 kilómetros en línea recta, y el Volga tiene un trozo de más de 277 kilómetros sin curva alguna.

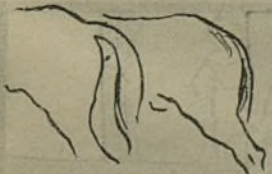
## COMO EXPRESAN LOS CABALLOS



Las orejas son el órgano que revela mejor las intenciones del caballo.

Cuando las tiene adelantadas (primera cabeza de nuestro grabado) denotan atención; si las agita desigualmente (segunda cabeza), inquietud; si las mantiene hacia atrás (tercera cabeza), miedo, intención de atacar o de defenderse, coceando o mordiendo; o derechas y tranquilas, animación, vida, confianza y valor; caídas y pesadas demuestra poca sangre, debilidad y estupidez.

Se distingue a los caballos sordos por lo poco que mueven



las orejas; en cambio las tienen en perpetuo movimiento e indecisión los cegatos.

Ayudan a comprender las intenciones del caballo los movimientos y la colocación de la cola. Mantenido alta y bien arqueada es señal de fuerza, sangre y nobleza (primera cola de nuestro grabado). Caída y poco movida, indica debilidad, vejez o tristeza.

Completan la expresión los ojos, según sean vivos o apagados, y la nariz, con su movilidad extraordinaria, y cuya anchura corresponde exactamente a la mayor amplitud del pecho.

## TAL PARA CUAL

Timoteo fué a consultar a Hahnemann, el padre de la homeopatía.

Hahnemann le ausculta, le pasa un frasquito por delante de las narices y le dice:

—Respire usted.

Respira con fuerza.

—Está usted curado. Mil francos.

Saca de su cartera un billete representativo de aquella cantidad, se lo pasa al doctor por la punta de la nariz y le dice:

—Respire usted.

Y sin dar tiempo a que Hahnemann contestara cosa alguna, exclama flemáticamente:

—¡Está usted pagado!



La flor más grande del mundo es, según se asegura, el bolo, que crece en la isla de Mindanao, una de las Filipinas. Tiene cinco pétalos que miden cerca de un metro de ancho, y una sola flor ha llegado a pesar hasta 10 kilos. Nace en las tierras elevadas, a unos 2.000 pies sobre el nivel del mar.

## EL BUEN LADRÓN



—Siga, siga. Precisamente he perdido la llave.

Por término medio hay navegando en los mares del mundo medio millón de personas continuamente.

## CAMBOJANOS



(Camboja)

Son del reino de Indochina del N. E. de Conchinchina a orillas del Mekong.

## NOTAS CÓMICAS



El señor Fernández se encuentra en la calle con su querido amigo el señor Gómez, a quien hace mucho tiempo que no ve.

—¡Caramba! ¡Qué sorpresa! — le dice—. ¿Pero dónde te metes?

Y traban conversación.

El señor Fernández tiene un mal recuerdo; su amigo le debe tres mil reales hace ya años. Y

aprovecha la ocasión y le pregunta:

—Bueno, vamos a ver, y no te parezca mal. ¿Cuándo vas a pagarme los tres mil reales que me debes?

El señor Gómez responde con desdén:

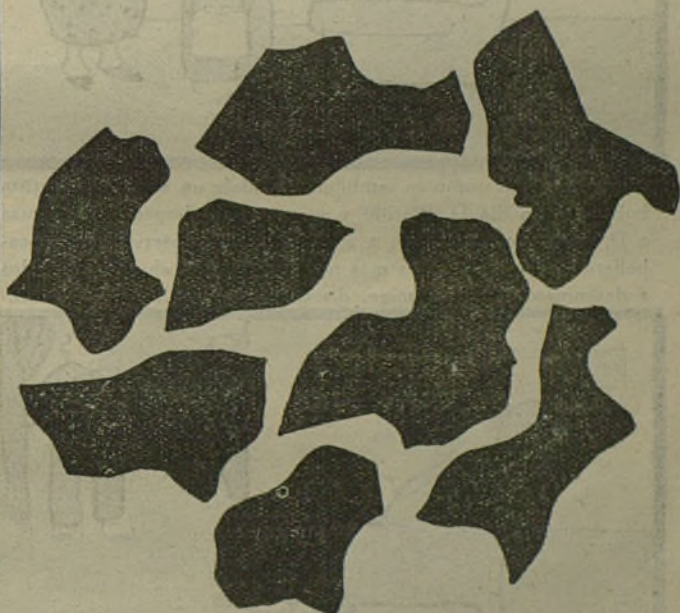
—¡Vaya con la que me sales! ¡Cuándo te voy a pagar!... ¡Cuándo te voy a pagar!... ¿Pero tú te has creído que yo soy profeta?...

Ninguno de los gritos que emiten los animales se parece tanto a la voz humana como el de las focas, cuando lamentan la pérdida de sus hijuelos.

\*\*\*

La población del imperio japonés aumenta a razón de medio millón de individuos anuales.

## Concurso núm. 1



Pocholo ha tomado un trozo de papel y lo ha recortado, describiendo el perímetro de una región de España. En un momento de descuido, su hermanito con unas tijeras se lo ha desmenuzado en pedacitos iguales a los de este grabado. ¿Cuál de vosotros sabrá juntarlos debidamente e indicarnos cuál es el nombre de la región?

Los pedacitos bien juntados y pegados en un papel con expresión del nombre de la región debéis mandarlos a esta Redacción antes del día 30 de Noviembre de 1931 acompañando el adjunto Boletín y sin olvidaros de escribir vuestro nombre y dirección. Vaya esta última advertencia para los niños que han incurrido en tal omisión.

**Premios para este concurso.** — Al anunciar este concurso en los núms. 1 y 2 de POCHOLO ofrecíamos a los niños una bonita pelota de fútbol de reglamento y a las niñas una muñeca muy elegante; pero en vista de que dicho concurso ha despertado mayor interés del que esperábamos POCHOLO quiere ser más espléndido y ofrece, además de los indicados premios, ocho libros de cuentos con lujosa encuadernación y magníficas trieromías y dibujos, para que de esta manera pueda ser mayor el número de favorecidos.

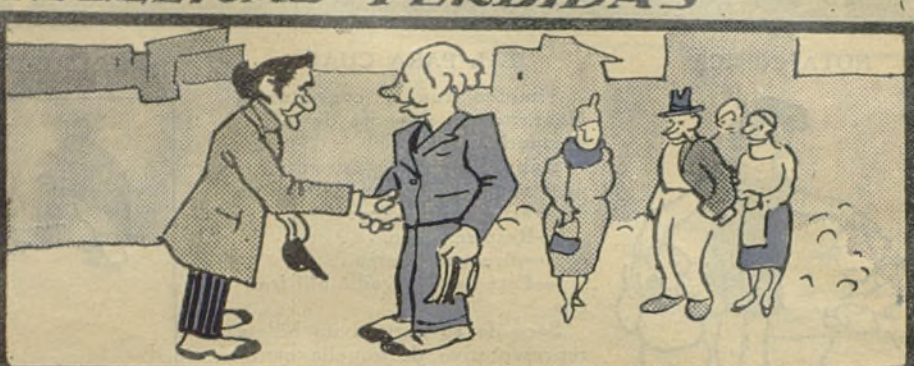
Las condiciones generales del concurso las hallaréis en el primer número de POCHOLO.

Existe siempre alguna luz en lo que llamamos obscuridad y los ojos de los gatos no hacen más que reflejar esta luz escasa por medio de una capa que rodea su globo ocular y que posee un lustre metálico. Tal es la explicación de los ojos luminosos.

## BOLETÍN

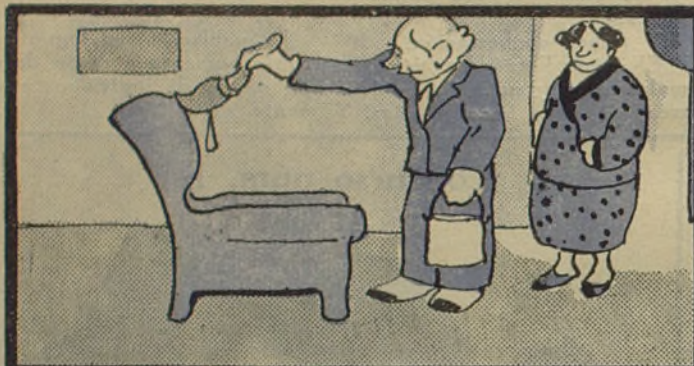
que debe acompañarse a cada solución que se nos remita para el Concurso n.º 1 de POCHOLO

## LAS CABELLERAS PERDIDAS



D. Plácido y D. Segismundo, que desde largo tiempo habían contraído una estrecha amistad, vivían en un pacífico barrio de la ciudad, motivo sin duda que les había llevado a hacerse dos buenos amigos y compañeros de sus paseos. Cada mañana salen juntos de sus casas y es curioso verlos tan ceremoniosos en sus sa-

ludos, cosa que permite a sus vecinos admirar sus estupendas cabelleras, pues se da la casualidad que en todo el barrio no hay dos de iguales. D. Plácido posee una hermosa cabellera rubia que le da un aspecto de artista germano, y por otra parte D. Juan es propietario de unos cabellos negros como el azabache, que her-



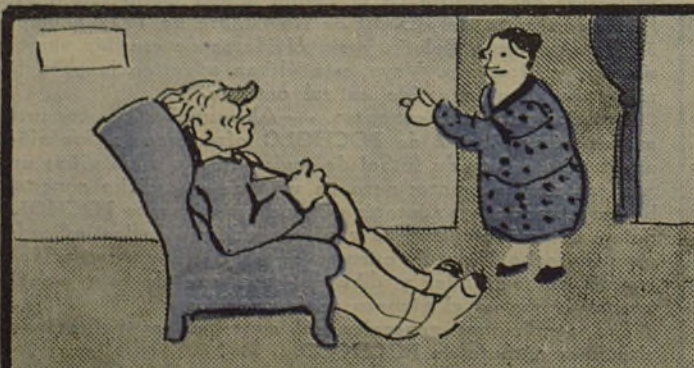
mosa en grado sumo su semblante dándole un aspecto de artista bohemio. Un día D. Plácido y su mujer, al despedir de su casa a D. Juan, que había ido a visitarles, creen observar que la cabellera de D. Juan no es más que una vulgar peluca y decididos a desenmascarar a su amigo, discurren durante la cena el proce-

dimiento de que han de servirse. A la mañana siguiente, D. Plácido embadurna con cola la cabecera de un sillón de su gabinete y por teléfono invita a su amigo a examinar los canarios que le han nacido aquella noche. Inmediatamente se presenta con fiado D. Juan, y ya en el gabinete de D. Plácido, éste le hace sentar



el muy ladino en el consabido sillón, al objeto de fumar un pitillo. D. Juan se reclina cómodamente en el respaldo echando olorosas bocanadas de un habano. Era el momento, y D. Plácido propone pasar a la galería, en donde están los canarios. Pero al hacer D. Juan un movimiento brusco para levantarse, se queda

con la cabeza más lisa que una bola de billar. D. Juan, que de momento no se había dado cuenta de ello, al repararlo quédase más avergonzado que una gallina ciega y después de un laborioso esfuerzo para arrancar la peluca del sillón se marcha sin casi saludar a su amigo, que no puede reprimir su risa. Al marcharse



D. Juan, queda su ex-amigo que no se puede tener en pie de tanta risa y se sienta en el dichoso sillón riendo como un loco. ¡Horror! Cuando quiso levantarse no pudo y su cara hasta ahora tan risueña vuélvese más amarga que la hiel y empieza a sudar como un condenado, presintiendo lo que le va a suceder. Llama a su

esposa, que viendo la magnitud de la catástrofe no tiene otro remedio que coger unas tijeras y cortar los hermosos bucles que han quedado pegados en el respaldo del sillón y que eran el mayor orgullo del bueno, a ratos, de D. Plácido.